

La Prensa y las mentalidades contemporáneas: El caso de Cartagena

CARLOS FERRÁNDIZ ARAÚJO

RESUMEN.— Teniendo en cuenta la comunicación de las ideas y acontecimientos en las dos últimas centurias, vehiculizadas en cuatrocientas publicaciones periódicas cartageneras, tratamos de aproximarnos y resaltar su valor generador de mentalidad, ahondado como paradigma en el análisis específico de una profesional médica.

PALABRAS CLAVE: **Prensa, mentalidades, Cartagena, siglo XX.**

Una ciudad como Cartagena y su entorno de tan rancia y arraigada tradición histórica, en la que tras su fundación y con los visigodos podemos identificar por primera vez un esbozo de comunidad política y territorial española autónoma, precisa de toda suerte de fuentes de información para conocer su pasado.

Si ya Unamuno, precisamente en nuestra propia ciudad, insistía y clamaba no ya por europeizarnos sino por universalizarnos, es necesario antes comprender la mentalidad de los diferentes grupos sociales que nos han conformado como pueblo en los diversos momentos históricos. Para la Cartagena contemporánea disponemos de un medio eficazísimo para ello cual es la prensa.

Anales de Historia Contemporánea, 12 (1996)



Persuadidos de su valor, en el año 1979, iniciamos primeramente una exhaustiva investigación de catalogación de las publicaciones periódicas de Cartagena¹ partiendo de cero ya que no se había prestado atención al tema elaborando un estudio con cerca de cuatrocientos títulos diferentes. Años después, y de forma monográfica, acometimos el estudio y análisis del primer periódico cartagenero: *El Semanario Literario y Curioso de Cartagena*²; y recientemente acabamos de publicar otro especializado sobre *La Unión de las Ciencias Médicas*³ que nos ha posibilitado aclarar y definir la mentalidad médica de la clase sanitaria cartagenera inmersa en el contexto de la medicina nacional de finales del siglo XIX.

Las publicaciones periódicas constituyen una aportación valiosísima al acervo de la historiografía literaria cartagenera. En nuestros periódicos de las diferentes épocas no han dejado de colaborar las plumas más insignes de la letras, las ciencias y las artes tanto locales como, en ocasiones, regionales y nacionales. Esas publicaciones constituyen, pues, fuentes muy apreciables de información para nuestra historia.

Sin embargo, desgraciadamente no han llegado hasta nosotros todos los periódicos que se publicaron ni hemos podido localizar colecciones completas, que se encuentran muy dispersas y en su mayoría en bibliotecas privadas.

La catalogación no ha estado exenta de dificultades. Se agravan éstas por la repetición, a veces, de los mismos títulos y por la interpretación en listas y archivos de publicaciones de ciudades homónimas a Cartagena no siempre bien delimitadas. Hemos intentado aclarar cualquier confusión, pero somos conscientes del margen de error que comportan en bibliografía el decir la última palabra.

Sin embargo, la prensa siempre se ha considerado como una fuente secundaria. Su información ha sido considerada, en muchos casos, subjetiva como en realidad era, pero precisamente al no analizar oportunamente ese subjetivismo y no seguir adelante no hemos profundizado en el conocimiento de las mentalidades colectivas despreciando un medio que con criterios metodológicos adecuados hubiese dado grandes frutos.

Pero antes de seguir adelante hemos de aprestarnos a señalar que el conocimiento de la realidad nunca es objetivo a través de la prensa y mucho menos en el tiempo que nos ocupa el grueso de nuestra aportación como es la pasada centuria.

1 Cfrs. FERRÁNDIZ ARAÚJO, C. (1979). *Las publicaciones periódicas en Cartagena*. Murcia.

2 Cfrs. FERRÁNDIZ ARAÚJO, C. (1981). *Pedro Ximénez, impresor de Marina en Cartagena*. *El Semanario Literario y Curioso*. Cartagena.

3 Cfrs. FERRÁNDIZ ARAÚJO, C. (1994). *La Real Academia de Medicina de Cartagena. Aspectos institucionales y bibliométricos a través de su órgano oficial "La Unión de las Ciencias Médicas"*. Cartagena.

La conformación de las mentalidades colectivas se sienta sobre los pilares fundamentales: las publicaciones periódicas. Además de analizar la manera en que se transmiten los conocimientos y la información en la sociedad cartagenera.⁴

A finales del siglo XVIII Cartagena se halla en uno de sus más espléndidos momentos culturales. Reinstalación de la imprenta, apertura del Jardín Botánico, funcionamiento de la Academia de Guardiamarinas y del Hospital del Rey y embrión del museo arqueológico son hitos que, junto con la canalización de una corriente intelectual en la que intervienen marinos, médicos e impresores, marcan indeleblemente la aparición de un órgano de expresión, como es *El Semanario Literario y Curioso de Cartagena* (1786), que tiene la ventaja de que llega a todas las clases sociales.

Constituye el primer semanario del reino de Murcia propiamente, aunque hacia principio de siglo existiese la *Gaceta de Murcia*. *El Semanario* comienza a publicarse el viernes, 1 de septiembre de 1786, en los talleres del impresor de la Real Armada Pedro Ximénez. Es el primer intento serio de hacer una publicación periódica de información general aprovechando una corriente cultural nacida en el pueblo de la mano de una pléyade de hombres cultos, que intentan difundir ideas e ilustrar con los escritos de los más cualificados. Se mantiene dos años sin altibajos con un espíritu ascendente y ganando en calidad, número a número, sin que causa alguna le haga fallar. Cuenta con unos cuatrocientos suscriptores aproximadamente de dentro y fuera de la ciudad, hasta que un proceso abierto por la Inquisición y acontecimientos políticos le hacen desaparecer. No continúa el segundo impresor de marina Manuel Muñiz la labor de su antecesor en Cartagena aunque sí en Murcia, donde, en 1792, comienza a imprimir el *Diario de Murcia*, cuya confección y estructura es asaz semejante de aquél, aunque con las modificaciones propias de la conversión de un semanario a diario.

Es una publicación de información desideologizada como luego también sucede con su sucesora el *Diario de Cartagena*.

Sin embargo, ya a lo largo del siglo XIX, sobre todo en su segunda mitad, nos encontramos con unas publicaciones propagandísticas, coyunturales y transmisoras de un mensaje ideológico, lo que constituye la mejor manera de poder analizar una mentalidad colectiva.

La prensa se consolida en Cartagena durante el siglo XIX en el que se editan más de ciento quince publicaciones periódicas diferentes. Inicia la época el *Diario de Cartagena* en 1804, primero de la ciudad. Los avatares políticos del trienio constitucional son

4 Cfrs. VARIOS. (1982). *Metodología de la historia de la Prensa Española*. Madrid.

campo abonado para la aparición de cuatro nuevos títulos, algunos de ellos ultrarevolucionarios; tal es *El Chismoso*. Mas no es éste el cauce que sigue el periodismo en Cartagena sino otro muy distinto, y así observamos cómo en 1842 se edita un periódico industrial y científico: *El Telégrafo de la Minería*. Tras él se suceden una larga lista de publicaciones artísticas y literarias, defensoras de los intereses locales ajenos a cuestiones políticas e incluso religiosas. Algunos como *El interés del País* (1845) conlleva pliegos de novela para que pueda encuadernarse posteriormente y en días fijos un *Boletín* anexo de precios, cambios, entradas de buques y demás noticias comerciales.

De la lectura de muchas de sus páginas se trasluce un acendrado cartagenerismo que coincide paradójicamente con títulos muy significativos como: *El Faro Cartaginés* (1856), *El Correo de Cartagena* (1855), *El Fénix Cartaginés* (1879), *El Cartagenero* (hacia 1880), etc...

Algunos tienen una vida fugaz y fenecen con la desaparición de las circunstancias por la que se crearon; tal es *El Cantón Murciano*, órgano de la insurrección que convierte a Cartagena en Cantón independiente en 1873. Otros mantienen una extensa duración como *El Eco de Cartagena* (1861-1936), *El Porvenir* (1882-1928), *El Mediterráneo* (1887-1923), *El Noticiero de Cartagena* (1891-1973). Los más tienen una vida aceptable para el tipo de publicación, y para su supervivencia se vale de todo tipo de argucias, como el salir una hora antes de la llegada del correo de Madrid y así aumentar sus ventas aludiendo competencias. Es el caso de *El Correo de Cartagena* (1855).

En este siglo hacen su aparición las publicaciones destinadas a servir de guías dedicadas a los más diferentes asuntos, destacando sobre todo los comerciales. Así tenemos: *La Anunciadora Cartagenera* (1855) y *La Voz de la Industria y el Comercio* (1890).

También comienzan a editarse los boletines: *El Boletín Oficial de Cartagena* (1844), *Boletín de Avisos de El Faro Cartaginés* (1851), *Boletín del Colegio Politécnico* (1880), etc...

Novedad importante es la del periodismo médico que queda patente con: *La Unión de las Ciencias Médicas* (1881) y *El Auxiliar de Farmacia* (1883), ambos de denso contenido científico y que gozaron de gran prestigio en el panorama nacional.

Igualmente otras dedicadas exclusivamente a aspectos concretos: religión, minería, pesca, sátira, etc... con nombres tan cartageneros como *El Rompeolas* (1889) y *El Aladroque* (1881).

Dos revistas: *Cartagena Ilustrada* (1871) y *Cartagena Artística* (1890) adquieren pronto un extraordinario prestigio. Poseen una clara vocación regional y son inconfundibles exponentes de la hermandad de Murcia y Cartagena. De gran porte, sus páginas se encuentran inundadas de biografías de sus hijos ilustres de ambas ciudades., así como de bellísimos dibujos debidos a Barado y Ramón Rodríguez la primera, e interesantes fotografías de todos los pueblos murcianos, la segunda. Además de espacios dedicados a poesías, sucesos extraordinarios, narraciones, etc., etc...

En la comarca natural de Cartagena, en dos pueblos tan distantes pero con rasgos tan comunes son los centros mineros de La Unión y Mazarrón, ven la luz, a finales de siglo, sus primeras publicaciones periódicas: *Mefistófeles* (1880) y *El Heraldo de Mazarrón* (1889) respectivamente. Sin embargo, La Unión conoce, antes de que acabe el siglo, diez títulos diferentes entre los que sobresalen *Once de Febrero* (1886) y *El Cartero de la Sierra* (hacia 1890). Igualmente, además de diarios, se publican semanarios adquiriendo gran relevancia los dedicados a la juventud.

Sin embargo, queremos hacer hincapié en una publicación profesional *La Unión de las Ciencias Médicas* que constituye uno de los pilares de la historiografía periódica de Cartagena no solo en el aspecto especializado sino por su influencia en la sociedad cartagenera.

Verdaderamente constituye la publicación “un precedente estadístico de gran valía para el porvenir”, como declaran sus autores con clara visión de futuro.

Dividida en trece secciones, la científica constituye uno de sus pilares básicos, junto con la clínica y la de prensa. De sus áreas temáticas analizadas, la microbiología es la de más interés seguida por la farmacología. Los subtemas más tratados son: difteria, cólera, tuberculosis y paludismo.

En la sección clínica destacan, a partes iguales, los artículos sobre hidrología, tan en boga en la época, y sobre paludismo, endémico en Cartagena, seguidos de casos relacionados con la traumatología, la gastroenterología y novedades instrumentales.

El periódico recoge también artículos de otras publicaciones nacionales y extranjeras que tejen una red en la que destacan las influencias de Madrid, Barcelona, Valencia y Granada. Así como del mundo galo como rasgo general del secular papel de gran intermediario científico que siempre ha desempeñado Francia, seguido del anglosajón e italiano.

Entre las publicaciones de procedencia nacional sobresalen: *La Gaceta Médica Catalana*, *El Dictamen*, y *el Siglo Médico*. Y entre las extranjeras: *Le Progrés Médica-*

le y Journal de Médecine et Chirurgique Practiques, British Medical Journal, London Medical Record y New York Medical Journal.

En cuanto a los autores es práctica habitual la de publicar un artículo al año; hay un número apreciable que publican dos, descendiendo el número de los que publican tres. Los más prolíficos son: Avellán, Masotti, Sarget, Cándido, Más, García Esparza, Molina, Sancho del Río, Fajarnés, Aguilera, Calderón y Munuera, lo que prueba que unos pocos autores son los que contribuyen con gran cantidad de trabajos. Entre los traductores sobresalen: Luis Calandre y Leopoldo Cándido, que son quienes llevan el mayor peso de las traducciones francesas, inglesas e italianas.

Teniendo en cuenta el atraso secular de España, la ruina de Cartagena tras la insurrección cantonal, es de destacar el papel dinamizador en la sociedad cartagenera de la Academia de Medicina y de su órgano oficial el periódico *La Unión de las Ciencias Médicas*, en un empeño por dignificar la profesión y adelantar la ciencia médica.

La prensa, por otro lado, genera mentalidad, crea opinión pública, refleja las aspiraciones y conocimientos de los estamentos concretos a quienes se dirigen, de ahí la importancia del fenómeno de la reciprocidad en la información que no debemos dejar de considerar y analizar ante las relativas bajas cifras de lectores de periódicos.

No es despreciable tampoco la relación de identificación y de afinidad de los periodistas con sus lectores. Durante esta centuria tenemos innumerables ejemplos en las publicaciones cartageneras de redactores que se convierten en portavoces de los anhelos e intereses de los diferentes juegos sociales proclives al periódico.

Y referente a las ideologías tengamos presente que no solo se canalizan en las editoriales y artículos de fondo sino que puede estar más o menos enmascaradas o disimuladas en lo más diametralmente opuesto a ellos como pueden ser chistes o incluso poemas.⁵

Durante el siglo XX en Cartagena se duplica el número de publicaciones periódicas respecto a las aparecidas en la centuria anterior. No hay año en que no nazcan varias de los más diversos contenidos. Los años 1910, 1913, 1916, 1917, 1920 y 1923 batieron el récord llegando en algunos de estos años a salir por primera vez hasta catorce. Como se puede comprender, la mayoría son de vida muy efímera.

5. Cfrs. SÁNCHEZ GONZÁLEZ, J. (1986). *El Cantón Extremeño estructura ideológica y mensajes de mentalidad*. Cáceres. [Inédito].

Se abre el siglo con dos diarios, que posteriormente adquieren gran difusión: *El Porvenir* y *La Tierra* (1901). Es necesario señalar que es un siglo pródigo en diarios a pesar que su continuidad entrañe muchas más dificultades que las de los semanarios y demás publicaciones.

No es raro esta multiplicidad de los periódicos y el auge que alcanza, si tenemos en cuenta que Cartagena es la décima ciudad de España y regionalmente uno de los polos más importantes a principios de siglo en el ámbito nacional.

De ahí que se editen las publicaciones de la índole más diversa, sobresaliendo las de género literario, y dentro de ellas, las novelísticas. De las seis de este género que inventaría Martínez Arnaldos en Murcia, cuatro son de Cartagena: *El Cuento Levantino* (1913), *El Cuento Decenal* (1910), *La Novela Levantina* (1921), y *La Novela Mensual* (1923), además de otros dos - que intuye, pero no conoce, dejando el anuncio o reclamo para su localización- que son *La Novela Relámpago* (La Unión, 1916) y *La Novela Popular* (1921). De todas ellas, *El Cuento Levantino*, que acoge en sus distintos números a los escritores contemporáneos más sobresalientes, y *La Novela Levantina* que, previo a los relatos, introduce la innovación de pinceladas histórico-sociales de la época, son las más importantes.

Abundante es también la prensa especializada en temas médicos, religiosos, crítica de espectáculos, industriales, náuticos, taurinos, etc., etc... Aparecen los primeros periódicos deportivos, como tales, desgajándose de otros de muy variado contenido, y los destinados a la juventud e incluso a la infancia. También como novedades destacan la salida de los lunes, en consecuencia del descanso dominical, y a la profusión de los boletines portando informaciones más dispares.

El género satírico, tan del gusto de la época comprendida entre la segunda y tercera década, y de arraigada tradición en la literatura española, tiene cumplidos ejemplos en *El autógrafo* (1909), *Don Cándido* (1912), *Don Plácido* (1913), *El Camoto* (1917), *La Avispa* (1929) e *Ipipí* (1932). Del sentido de la imperfección nace la función crítica y con ella esta prensa que tuvo acertados cultivadores en Murcia.

Pero los periódicos políticos constituyen la gama más extendida. Desde los que son órganos sindicales, pasando por el gran número de republicanos, a los menos independientes en su más amplia acepción.

Si aparte de Cartagena ciudad, alguno de sus barrios también tiene periódicos, no será menos su Comarca Natural. La Unión tira un mínimo de cuarenta, Mazarrón cinco, Pozo Estrecho tres, Torre Pacheco y Fuente Alamo uno.

Tras la tragedia de 1936 la tradición periodística cartagenera va en declive manteniéndose solamente un diario vespertino, *El Noticiero de Cartagena* que desaparece en el año 1973. Mientras los diarios de Murcia *La Verdad* y *Línea* dedican ediciones para Cartagena como más tarde lo hacen *La Opinión* y *Diario 16* en tanto que el diario *La Prensa de Cartagena* solo logra mantenerse por otro espacio de tiempo (27.12.1986 al 06.2.1987) lo mismo que el semanario *Sudeste* (27.12.1986 al 06.02.1987).

Tras esta apurada síntesis de la prensa de Cartagena y su área de influencia, cual es el Campo de Cartagena, y en aras de la brevedad del espacio asignado para la comunicación, no queremos dejar de resaltar que para el estudio de la mentalidad es necesario conocer la información que los lectores tienen de la realidad que les ha tocado vivir, la cual se presenta y se transmite siempre ideologizada mediante los cauces de comunicación existentes en cada período⁶.

Es preciso, pues, para el conocimiento a través de la prensa de la cultura y modo de pensar que caracteriza a Cartagena en diferentes etapas históricas, analizar adecuadamente y profundizar en la relación entre ideología y mentalidad y entre mentalidad e información.

6 MOLES, A. (1976). *Teoría de la información estética*. París.